

Misión de paz en Rusia

Por exceso de original no podemos publicar estos días nuestro interesante folletón.



Mediterráneo

CASTELLÓN DE LA PLANA, SABADO, 24 DE DICIEMBRE DE 1949



MAÑANA

publicaremos un extraordinario de SEIS páginas

EL PAPA DIRIGIO AYER AL MUNDO EL TRADICIONAL MENSAJE DE NAVIDAD

«DEBE SEÑALARSE EL AÑO SANTO COMO AÑO DE GRACIA, DE RETORNO A LA VERDAD DEL CRISTIANISMO»

Generoso llamamiento a la unidad de las Iglesias cristianas ante la actividad del ateísmo militante

Ciudad del Vaticano, 23. — El Santo Colegio Cardenalicio se ha reunido esta mañana para escuchar el mensaje del Santo Padre, dirigido a todo el mundo. Su Santidad pronunció un mensaje ante 20 Cardenales, un día antes de la fecha tradicional, ya que en la mañana está dedicada a la apertura de la Puerta Santa, con la que comienza el Año Santo.

Disminuye la circulación fiduciaria en Francia

París, 23. — Una disminución de 7.257 millones de francos arroja el balance de la situación fiduciaria del Banco de Francia la circulación de billetes alcanza en la actualidad el valor de 90 billones 234.355 millones de francos. — Efe.

Alcance del acuerdo militar entre Estados Unidos, Inglaterra y Canadá

Washington, 23. — Un portavoz del Departamento de Defensa ha declarado que el acuerdo de "standardización" de los armamentos entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y el Canadá, obliga a los tres países a comunicarse mutuamente todos los datos de información sobre los tipos de material militar en vías de producción o en estudio. Estos cambios de información se refieren a todos los armamentos de tipo clásico: armas blindadas, artillería y municiones, aviación, marina de guerra, material de transmisión y de ingeniería y equipos sanitarios. El portavoz añadió que en vista de la amplitud del programa previsto en el acuerdo, la producción del nuevo material en serie en los tres países requerirá un plazo de cinco años, por lo menos. — Efe.

AUTORIZA A INGLATERRA

Nueva York, 23. — Estados Unidos ha autorizado a Inglaterra a enviar sus propios equipos militares fuera del área del Atlántico, según afirma el "New York Times". Añade que al mismo tiempo, Inglaterra recibirá armamento norteamericano para la defensa común de dicha área. — Efe.

Disminuye la tensión entre Norteamérica y los comunistas chinos

Se pronostica un pronto reconocimiento del Gobierno rojo

Washington, 23. — El senador demócrata, Thomas, ha declarado que los Estados Unidos reconocerán finalmente al régimen comunista en China. Esta ha sido la primera manifestación de tipo gubernamental sobre dicho problema y ha coincidido con una ligera disminución de la tensión norteamericano-comunista china. Los rojos han concedido, muy demoradamente, visados de salida del sector norteamericano en Nanking y han dado a entender que pondrán en libertad a los dos aviadores navales que han estado comunicados durante 14 meses. Thomas forma parte de la comisión de Asuntos Exteriores y ha expresado que Norteamérica debe consultar a otras potencias con intereses en Oriente antes de decidir si se va a reconocer al gobierno comunista chino. — Efe.

HA TERMINADO PRÁCTICAMENTE LA CAMPAÑA CONTINENTAL

Hongkong, 23. — Los chinos rojos han terminado prácticamente su campaña en el continente y se preparan para la invasión de Hainan. Continúa la encarnizada lucha en la región de Chengku, pero la abrumadora superioridad numérica de los comunistas deja pocas dudas sobre cómo terminará la batalla.

El Duque de Windsor quiere trabajar

Cherbourg, 23. — Los Duques de Windsor están decididos a trabajar, según declaraciones del Duque, antes de embarcar para los Estados Unidos. Dijo que su esposa se dedicaría a la costura y él se dedicaría a la agricultura. El Duque dijo también que si su esposa se decidía a trabajar, él también buscaría ocupación; por el momento —añadió— me estoy preparando para escribir mis memorias. — Efe.

mente vosotros, a quienes voces engañosas y quizá también una inquietud falsa de las cosas, han estragado en el corazón el afecto que antes cultivabais hacia la Santa Iglesia, y no queráis rechazar el ofrecimiento que Dios mismo os ofrece por nuestro medio y en un tiempo verdaderamente aceptable. Estad desahogados persuadidos que son dulces los caminos del retorno a la casa del padre, que lleno de gozo os dará el abrazo que os espera.

Señala, sobre todo, este Año Santo, el retorno a Dios de aquellas almas que por varias y múltiples causas han perdido de vista y estrangulado en el corazón la imagen y el recuerdo de su Creador, en el cual está puesto el sumo bien de ellas, ya estén alejados por una postura cómoda o circunstancial hacia el máximo problema de la vida: ya se sientan satisfechos por una ficticia visión de la ignorancia, donde se riegue lo necesario al primer principio espiritual a cuanto existe de verdad en la tierra y pueda existir. Para ellos es un remedio el retorno. Retorno a la profunda verdad de la razón de las cosas, retorno, en fin a lo humilde y a la verdad del cristianismo.

El corazón nos dice que este Año Santo verá muchos de estos retornos como verá multiplicarse las conversiones a la fe cristiana de los paganos en tierras de misión.

(Pasó a la tercera.)

Plan general de colonización de la zona regable de Montijo

Myron Taylor entrega al Papa un mensaje de Truman

Washington, 23. — El representante parlamentario del presidente Truman, Myron Taylor, ha entregado al Santo Padre un mensaje de Navidad del Presidente de los Estados Unidos, en el que se dice que en esta fecha, en que se conmemora la Navidad del Señor, la cristiandad se enfrenta con una actitud desafiadora de ciertas potencias que presenta obstáculos en la labor de establecer una paz justa y verdadera.

Truman no cita a Rusia por su nombre al referirse a esas potencias hostiles, pero en el texto de su mensaje se observa su preocupación por la política del Kremlin en estos momentos. Añade que los hombres hacen progresos de buena voluntad por la ruta señalada por el Salvador a pesar de los obstáculos que se oponen a ello; una prueba de ello es el creciente esfuerzo del hombre para aliviar los sufrimientos de sus semejantes, afirma el Presidente.

Dice asimismo Truman que es alentador observar los éxitos de las relaciones amistosas y de colaboración entre los pueblos que viven con arreglo a las normas de buena vecindad.

En su contestación al Presidente norteamericano, el Santo Padre le agradece la seguridad que le ofrece en el sentido de que Norteamérica continuará trabajando por la paz. Añade que solamente el sentimiento de hermandad da al hombre el más alto concepto de la dignidad personal.

Flo XII agrega que la Iglesia católica trabajó en su tiempo para evitar la guerra y ahora trata de aliviar las consecuencias del conflicto que todavía pesa en gran parte de la humanidad. Termina el mensaje del Papa invocando la ayuda y bendiciones de Jesús para el pueblo norteamericano y su Presidente.

Ambos mensajes han sido dados a la publicidad hoy por la Casa Blanca. — Efe.

Desde hoy, Año Santo

A las diez de la mañana, se iniciará la ceremonia de apertura de la Puerta Santa.

Ciudad del Vaticano, 23. — (Del enviado especial de la Agencia Efe). — A las diez de la mañana del día de Nochebuena, S. S. el Papa Pío XII iniciará la ceremonia solemne de apertura de la Puerta Santa de la Basílica Patriarcal de San Pedro, que abrirá el mismo. Esta ceremonia señala el comienzo del Año Santo. Simultáneamente se celebrarán ceremonias análogas en las otras tres basílicas patriarcales de Roma, que son: San Juan de Letrán, San Pablo extramuros y Santa María la Mayor. En la apertura de la Puerta de Santa María la Mayor se utilizará el martillo de plata que ha donado para este fin el Jefe del Gobierno español, siguiendo una antigua tradición de los Reyes españoles, protectores de dicho templo y canónigos honorarios del mismo.

A la apertura de la Puerta Santa asistirán representaciones de numerosos Gobiernos, entre ellos el Sr. Martín Artajo, representando al de España. — Efe.

Pruebas de un gran barco frigorífico español

Será factoría y alma en flotante de mercancías

Bilbao, 23. — Con excelente resultado se han efectuado las pruebas del nuevo buque español "Arriko", que se llamó antes "Kaola" de matrícula inglesa, que ha sido reformado en los astilleros bilbaínos y ha quedado convertido en un magnífico buque frigorífico para la congelación de pescado y que será, además, factoría flotante que almacenará mercancías. Este barco ha sido cedido por la naviera nacional Elcano a las industrias pesqueras africanas, que lo dedicarán a la pesca en aguas del continente donde existen grandes bancos. Desplaza 1.800 toneladas y el lunes próximo hará su primer viaje con rumbo a Villa Cisneros. — Cifra.

El Ministro italiano de Instrucción ofreció una cena a Martín Artajo

Este visitó ayer el Departamento de Estado del Vaticano y varias instituciones españolas

Roma, 23. — (Del enviado especial de la Agencia Efe). — Acompañado por el Embajador de España cerca de la Santa Sede, Sr. Ruiz Jiménez, el Ministro de Asuntos Exteriores español, D. Alberto Martín Artajo, inició su tercer día de estancia en Roma con una visita a la Iglesia nacional española de Santiago y Monserrat, que se encuentra en el edificio en el que va a ser inaugurado el centro de estudios eclesiales y la residencia sacerdotal de Monserrat. Después de una solemne misa, fue rezado un responso ante la tumba de Alfonso XIII, que se hallaba cubierta de flores.

El Ministro y su séquito visitaron las diversas instalaciones del edificio, que data del siglo X. La Iglesia contiene lapidos y monumentos de gran valor con enterramientos de varios papas. Posee también una imagen de gran valor artístico. Las obras que recientemente se han realizado consisten en el remozamiento de la biblioteca, salón de actos y sala de investigaciones, y tienen como fin convertir este centro nacional español en punto de irradiación de cultura y religiosidad.

A continuación el Ministro se trasladó en automóvil, acompañado por el Sr. Ruiz Jiménez y su séquito, a la Secretaría de Estado, donde fue recibido por Mons. Montani, sustituto de la Secretaría de Estado para asuntos extraordinarios, quien, después de salutar alabemente al visitador, le acompañó al Ministerio, celebró con éste una prolongada y cordial conversación. — Efe.

EL MINISTRO ITALIANO DE INSTRUCCIÓN NACIONAL OFRECERÁ UNA COMIDA A MARTÍN ARTAJO. Roma, 23. — (Del enviado especial de la Agencia Efe). — El Ministro de Instrucción pública de Italia, Dr. Gonella, obsequió hoy a mediodía con un almuerzo al Ministro de Asuntos Exteriores de España, D. Alberto Martín Artajo, en el típico restaurante de Ostia "Apuleo", a 28 kms. de Roma. Al almuerzo asistieron, además de los ministros y sus respectivas esposas, el Subsecretario del Ministerio de

Londres confirma la existencia de la carta al Rey Leopoldo

Londres, 23. — Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ha confirmado la información de un periódico belga de que el Rey Jorge había escrito al rey Leopoldo de Bélgica en mayo de 1940 pidiéndole que se trasladara a Gran Bretaña con su gobierno. El portavoz agregó que el texto de la carta tal y como se había publicado por el periódico era en "sustancia correcta", teniendo en cuenta que había sido traducido del inglés al francés. Añadió que no se piensa dar a la publicidad el texto de la carta en inglés.

El periódico independiente "The Observer" publicó ayer en Bruselas la carta, que estaba fechada el 26 de mayo de 1940, es decir dos días antes de la capitulación del ejército belga ante los alemanes. Según el documento, el rey de Inglaterra, de jure al de Bélgica la decisión de permanecer con sus tropas en el país y decía: "Al tomar esa decisión S.M. no dejará de comprender la importancia de establecer un gobierno con plenos poderes, fuera del territorio ocupado por el enemigo y aunque rindiendo tributo a la decisión de S.M. de debernos, y mismo y mi gobierno, expresar nuestra ansiedad respecto a su decisión". — Efe.

Las relaciones italo-españolas y la entrevista de Martín Artajo con De Gasperi

Comentarios muy expresivos de la prensa italiana al viaje de nuestro Ministro

Roma, 23. — A la salida de la entrevista celebrada entre el Ministro de Asuntos Exteriores español, D. Alberto Martín Artajo, y el jefe del Gobierno italiano, Alcide de Gasperi, aquel después de posar para los fotógrafos, conversó brevemente con los periodistas, a los que expresó su esperanza de continuada amistad entre Italia y España, dice la agencia United Press.

La ciudad agencia agrega que el Sr. Martín Artajo se expresó en los siguientes términos: "Espero que las relaciones hispano-italianas continúen siendo perpetuamente cordiales, ya que siempre han habido íntima comprensión entre nosotros". — Efe.

injusticia que cometió la ONU respecto a España hace dos años, mientras algunos países miembros de esta organización enviaban sus representantes a las Naciones Unidas de Moscú y admitían a Tito en el Consejo de Seguridad.

El mismo diario recoge en su última edición una información titulada a cinco columnas en primera plana relativa a la visita de Martín Artajo a De Gasperi. Va acompañada de una amplia fotografía y en ella se ve al ministro español y al jefe del Gobierno italiano. El texto dice: "El ministro español de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín Artajo, y el jefe del Gobierno italiano, Alcide de Gasperi, se reunieron en la ciudad de Roma para una entrevista. Durante la misma, se habló de la situación política y de la amistad entre los dos países. La entrevista fue muy cordial y se expresó la esperanza de una continuada amistad entre Italia y España".

EL PAPA DIRIGIO AL MUNDO EL TRADICIONAL MENSAJE DE NAVIDAD

CASTELLONENSES

La Comunidad de Hermanitas de Anchoas Desamparadas (H. A. D.) tiene el honor de dirigirse a todos los que tienen la dicha de habitar en esta privilegiada Ciudad de Castellón, para recordarles que antiguamente existía la laudable costumbre en virtud de la cual los ricos y ricos usaban traer y entregar a esta Comunidad para su reparto entre los Ancianos Desamparados y agradecerles que no se perdiese este rito de caridad ya que contribuiría a la felicidad de los pobres.

Por tanto al felicitar a sus benéficos las presentes Pascuas de Navidad, les manifestamos que el agnaldito que más les beneficiará en el presente año sería un donativo de ropa para sus queridos ancianitos.

INDUSTRIAL QUIMICA DE VILLAVIEJA

Deseo almacenar de droguería, para llegar a concederles la representación y exclusividad de venta de nuestro Blanco de España, que compete en calidad y precios con sus similares. Grandes beneficios. Escribid al núm. 1.001. ALCALA, 2. ANUNCIOS. MADRID.

Para excelencia...

VINOS

Tío Pepe (Finoísimo)
Fino González
Fino Gudiño
Viña A B (Finoísimo)
Késtar (oloroso)
Solera 1847 (Abocado)
Pajarete González (Ortice)
Noé
Matusalem
Napoleón III
Jerez Supremo y
Otras Especialidades

BRANDY

Insuperable
Soberano
Extra
TRES COPAS
Paladín

MARCA DE SUPREMA CATEGORIA

JEREZ DE LA FRONTERA

TALLERES HERMANOS DELMAS

DEE A su distinguida clientela y público en general que poseen felices Pascuas y próspero Año Nuevo.

Al mismo tiempo les ofrece esta su Casa, para cuantas reparaciones de Motores Marinos, Construcción de Maquinillas para Traínas y arrastres y Servas de varios tipos.

BUEN VISTA, 25
V. DEL CARMEN, 56

GRACIA (Castellón)

que quieren servir a los señores. Para éstos llamados en e. espíritu, parálisis, sarmientos desprendidos sin savia vital, el Año Santo ha de ser templo de curación y de arrepentimiento. El Ángel del Señor quiere renovar para todos ellos el prodigio de las aguas regeneradoras. ¿Quién no querrá bañarse en ellas? El anciano padre de la parábola evangélica, espera ansioso sobre el umbral de la Puerta Santa que el hijo extraviado retorne a El. ¿Quién querrá obstinarse en no hacerlo?

EL RETORNO A LA IGLESIA CATOLICA DE LAS IGLESIAS DISIDENTES

En este Año Santo, Dios espera también el retorno espiritual después de tantos siglos, a la única verdadera Iglesia, de muchos reyes en Jesucristo, se parados de El por diversos motivos. Justamente preocupados por la audacia con que se mueve el ateísmo militante, aquellos que desde hace largo tiempo se preguntan, hoy invocan en alta voz: ¿Por qué todavía se separa? ¿Por qué todavía se aparta? ¿Por qué la unión acorde de todas las fuerzas del espíritu y del amor?

Otras veces ha partido de la Sede Apostólica la invitación a la unidad. En esta ocasión Nos la repetimos más católica y paternal, movidos por las invocaciones y súplicas de tantos y tantos creyentes esparcidos por toda la tierra, que después de los trágicos y luctuosos acontecimientos sufridos vuelven los ojos hacia esta misma Sede Apostólica como el áncora de salvación del mundo entero. Para todos los adoradores de Cristo, sin excluir aquellos que sincera pero vanamente aguardan lo prometido en las predicciones de los profetas y que no ha llegado. Nos abrimos la Puerta Santa y juntamente, los brazos y el corazón.

Finalmente, quiera Dios sea este jubileo del año de la gracia y del retorno de toda la humanidad al regazo divino.

EL FRACASO DEL ORDEN SOCIAL CONTRARIO AL ESTABLECIDO POR DIOS

De la misma manera que el mundo moderno ha intentado sacudir el suave yugo de Dios, así también ha rechazado el orden por El establecido y con la misma soberbia del ángel rebelde o principio de la creación, ha pretendido instituir otro a su arbitrio. Después de casi dos siglos de tristes experiencias, cuántos tienen todavía mente y corazón, confiesan que semejantes disposiciones e imposiciones, que tienen nombre pero sin sustancia, no han dado los resultados prometidos ni responden a las naturales aspiraciones del hombre.

Este fracaso se ha manifestado en un doble terreno: en el campo político, el disfraz de los designios de Dios se ha llevado a cabo en la misma razón que el hombre, que tiene su origen y destino en Dios, se ha sustituido con el falso retrato de un hombre autónomo en la conciencia, legislador incontrolable de sí mismo, irresponsable hacia sus semejantes. Y así, el complejo social ha quedado sin otro destino fuera de la tierra, sin otro fin que el regazo de los bienes finitos, sin otra regla, que la del hecho consumado y la satisfacción indisciplina de sus concupiscencias. Todo ello ha conducido a consecuencias no menos funestas hasta la total subversión del orden divino, al desprecio de la persona humana, a la negación de las libertades más fundamentales, al predominio de una clase sobre las otras, al sometimiento de toda persona y cosa al Estado totalitario y a la legitimación de la violencia y el ateísmo militante.

A los seguidores de uno y otro sistema social, entramos alejados y contrarios a los designios de Dios, suena persuasiva la invitación a volver a los principios naturales y cristianos, que fundan la justicia efectiva en el respeto a las libertades de Dios, de manera que, con la igualdad de todos reconocida en la inviolabilidad de los derechos propios al ser humano, cese la inútil lucha que exaspera los ánimos y

que provoca el odio del hermano hacia el hermano.

ADVERTENCIA A QUIENES FUERON ENGANADOS POR EL COMUNISMO

Pero además de estos deseos, dirigimos una paternal exhortación a aquellos que colocan toda su esperanza en la promesa de una doctrina y unos jefes que explícitamente profesan el materialismo y el ateísmo. A los humillados y oprimidos les decimos: por triste que sea vuestra suerte en la vida, aun cuando tenéis el perfecto derecho a reclamar la justicia para vosotros mismos y otros tienen el deber de reconocer este derecho, recordad que poseéis un alma inmortal con un destino trascendental. Y recordad especialmente en esta época en que por todas partes existen hombres honrados y providentes instituciones que prestan compasivo oído a vuestro grito y, comprendiendo vuestro drama, están resueltos a guiarnos por los caminos de la justicia. Con frecuencia penséis vuestra fe y vuestra esperanza en hombres que son tan fáciles en prometer la resolución de todos vuestros problemas, como son incapaces de darnos las verdaderas soluciones.

Algunos de estos problemas son difícilmente solubles, por la misma limitación de la naturaleza humana. Preservad, pues, en primer lugar, esta confianza para las promesas de Dios, que no miente. Las legítimas preocupaciones que asaltan por el pan de cada día y por una conveniente habitación—indispensables para nuestra vida y nuestra familia—, haced que no choquen con vuestro destino celestial, que no os haga olvidados para vuestra alma—y para los tesoros imperecederos que Dios os ha confiado en el alma de vuestros hijos—; que no os oscurezca la visión ni os impida la consecución de aquellos bienes eternos, que serán vuestra felicidad perpetua y se concretan en el supremo valor para el que somos creados: Dios, nuestra felicidad. Solamente una sociedad iluminada por los dictámenes de la fe, respetuosa con los derechos de Dios, segura de las cuentas que sus jefes responsables deberán dar al juez supremo en el íntimo de su conciencia y en la presencia de los vivos y de los muertos, solamente una sociedad así, sabrá reconocer e interpretar rectamente vuestras necesidades y vuestras justas aspiraciones.

Defended y luchad por vuestros derechos, laborad sucesivamente en el desempeño de vuestros deberes, según la jerarquía de los valores, la armonía de la convivencia doméstica y civil establecida por la naturaleza. El olvidado que sin Dios la prosperidad material es para quien no la posee, una atormentadora herida, pero para quien la tiene, un halago. Mas sin Dios la cultura intelectual y científica es un río cegado en su manantial y en su desembocadura, se parece a un pantano, se llena de arena y de fango.

PAZ Y COLABORACION ENTRE LOS PUEBLOS

Esperemos, por fin, para este Año Santo, el retorno de la sociedad internacional a los designios de Dios, según los cuales todos los pueblos, en la paz y no en la guerra, en la colaboración y no en el aislamiento, en la justicia y no en el egoísmo nacional son destinados a formar la gran familia humana, dirigida a la común perfección, con la ayuda recíproca de una justa distribución de los bienes de este mundo, que son tesoros de Dios confiados a los hombres.

Amados hijos: si alguna vez os parece que hay ocasión propicia para exhortar a los dirigentes de los pueblos a pensamientos de paz, ésta de Año Santo parece la más oportuna. Es, y se quiere que sea, una poderosa llamada a una contribución a la fraternidad de las gentes. A esa madre de los pueblos que es Roma, confluirá innumerosos grupos de peregrinos, dirigidos por la raza, por la nacionalidad, por la lengua, por las costumbres, por los sentimientos y entre estos mismos muros convivirán, se encontrarán en las mismas calles, descenderán en las mismas casas, participarán en los mismos ritos, apagarán su sed en las mismas fuentes del espíritu, gozarán de los mismos consuelos; habrá entre ellos aquellos que recibieron la orden de sembrar la muerte y aquellos que sufrieron sus diabólicos efectos; aquel que invadió y aquel que se rindió; aquel que rodeó los campos de alambres y aquel que padeció duras prisiones. Tenemos, pues, Nos razón para declarar y creer que estos millares y millares de nuestros devotos hijos se convertirán en la vanguardia fiel de la Cruzada por la paz y que con vuestra bendición llevarán a su Patria el pensamiento y la fuerza de la paz, a fin de ganar allí nuevos aliados a una tan justa causa.

No querrá el Señor que esta tregua de Dios, inspiradora pacífica, de pacíficos consejos, sea turbada o violada por locos propósitos, no solo entre las naciones, sino entre las diversas clases de un mismo país. Aquella mano sacrilega se condenaría por sí misma en la justa ira de Dios e incurriría en la más indecible condenación de toda la humanidad.

Nos esperamos, pues, un gran retorno en este año de gracia extraordinaria; grande por el número de los hijos a quienes reservamos el más afectuoso abrazo; grande por la lejanía de donde vendrán algunos de ellos; grande por las vastas y benéficas repercusiones que no dejarán de derivarse de él. A nuestros hijos, a todos los hombres de buena voluntad, se extienden los propósitos de no desilusionar las esperanzas del Padre común, que tiene los brazos alzados al cielo para que la nueva dispensa de la misericordia divina pueda superar toda medida por este encuentro de amor compasivo que desde Roma se extenderá por toda la tierra.

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento de los propios pecados y manifiesta la sinceridad de la buena voluntad. Y la expiación voluntaria consigue mayores valores cuando es colectiva y se realiza en unión con el primer expiator de las culpas humanas: Cristo, nuestro Redentor.

Expiad, amados hijos, en este Año Santo, en el recuerdo de la gran expiación del Calvario, con vuestras culpas y las de los demás; errad con un sincero arrepentimiento todo el pasado, persuadiendo de que si la presente generación ha sido azotada tan duramente por los castigos elaborados por sus propias manos, ha sido porque los pecados fueron cometidos con mayor de liberación y libertad.

Desfilá como una lúgubre procesión delante de nuestros ojos los rostros dolorosos de los huérfanos, de las viudas, de las madres que esperan el retorno que quizá no llegará, de los perseguidos por la Justicia y por la Religión, de los prisioneros, de los prófugos, de los violentamente deserrados, de los detenidos, de los desgraciados, de los oprimidos, de los que sufren en el espíritu y en la carne, de las víctimas de tantas y tantas guerras que riegan la faz de la tierra de tanta y tanta sangre que le enrojece. Muchos de ellos sufren por culpa de otros y piden a su vez otra expiación para que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

PENITENCIA Y EXPIACION

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento de los propios pecados y manifiesta la sinceridad de la buena voluntad. Y la expiación voluntaria consigue mayores valores cuando es colectiva y se realiza en unión con el primer expiator de las culpas humanas: Cristo, nuestro Redentor.

Expiad, amados hijos, en este Año Santo, en el recuerdo de la gran expiación del Calvario, con vuestras culpas y las de los demás; errad con un sincero arrepentimiento todo el pasado, persuadiendo de que si la presente generación ha sido azotada tan duramente por los castigos elaborados por sus propias manos, ha sido porque los pecados fueron cometidos con mayor de liberación y libertad.

Desfilá como una lúgubre procesión delante de nuestros ojos los rostros dolorosos de los huérfanos, de las viudas, de las madres que esperan el retorno que quizá no llegará, de los perseguidos por la Justicia y por la Religión, de los prisioneros, de los prófugos, de los violentamente deserrados, de los detenidos, de los desgraciados, de los oprimidos, de los que sufren en el espíritu y en la carne, de las víctimas de tantas y tantas guerras que riegan la faz de la tierra de tanta y tanta sangre que le enrojece. Muchos de ellos sufren por culpa de otros y piden a su vez otra expiación para que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento de los propios pecados y manifiesta la sinceridad de la buena voluntad. Y la expiación voluntaria consigue mayores valores cuando es colectiva y se realiza en unión con el primer expiator de las culpas humanas: Cristo, nuestro Redentor.

Expiad, amados hijos, en este Año Santo, en el recuerdo de la gran expiación del Calvario, con vuestras culpas y las de los demás; errad con un sincero arrepentimiento todo el pasado, persuadiendo de que si la presente generación ha sido azotada tan duramente por los castigos elaborados por sus propias manos, ha sido porque los pecados fueron cometidos con mayor de liberación y libertad.

Desfilá como una lúgubre procesión delante de nuestros ojos los rostros dolorosos de los huérfanos, de las viudas, de las madres que esperan el retorno que quizá no llegará, de los perseguidos por la Justicia y por la Religión, de los prisioneros, de los prófugos, de los violentamente deserrados, de los detenidos, de los desgraciados, de los oprimidos, de los que sufren en el espíritu y en la carne, de las víctimas de tantas y tantas guerras que riegan la faz de la tierra de tanta y tanta sangre que le enrojece. Muchos de ellos sufren por culpa de otros y piden a su vez otra expiación para que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento de los propios pecados y manifiesta la sinceridad de la buena voluntad. Y la expiación voluntaria consigue mayores valores cuando es colectiva y se realiza en unión con el primer expiator de las culpas humanas: Cristo, nuestro Redentor.

Expiad, amados hijos, en este Año Santo, en el recuerdo de la gran expiación del Calvario, con vuestras culpas y las de los demás; errad con un sincero arrepentimiento todo el pasado, persuadiendo de que si la presente generación ha sido azotada tan duramente por los castigos elaborados por sus propias manos, ha sido porque los pecados fueron cometidos con mayor de liberación y libertad.

Desfilá como una lúgubre procesión delante de nuestros ojos los rostros dolorosos de los huérfanos, de las viudas, de las madres que esperan el retorno que quizá no llegará, de los perseguidos por la Justicia y por la Religión, de los prisioneros, de los prófugos, de los violentamente deserrados, de los detenidos, de los desgraciados, de los oprimidos, de los que sufren en el espíritu y en la carne, de las víctimas de tantas y tantas guerras que riegan la faz de la tierra de tanta y tanta sangre que le enrojece. Muchos de ellos sufren por culpa de otros y piden a su vez otra expiación para que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento de los propios pecados y manifiesta la sinceridad de la buena voluntad. Y la expiación voluntaria consigue mayores valores cuando es colectiva y se realiza en unión con el primer expiator de las culpas humanas: Cristo, nuestro Redentor.

Expiad, amados hijos, en este Año Santo, en el recuerdo de la gran expiación del Calvario, con vuestras culpas y las de los demás; errad con un sincero arrepentimiento todo el pasado, persuadiendo de que si la presente generación ha sido azotada tan duramente por los castigos elaborados por sus propias manos, ha sido porque los pecados fueron cometidos con mayor de liberación y libertad.

Desfilá como una lúgubre procesión delante de nuestros ojos los rostros dolorosos de los huérfanos, de las viudas, de las madres que esperan el retorno que quizá no llegará, de los perseguidos por la Justicia y por la Religión, de los prisioneros, de los prófugos, de los violentamente deserrados, de los detenidos, de los desgraciados, de los oprimidos, de los que sufren en el espíritu y en la carne, de las víctimas de tantas y tantas guerras que riegan la faz de la tierra de tanta y tanta sangre que le enrojece. Muchos de ellos sufren por culpa de otros y piden a su vez otra expiación para que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento de los propios pecados y manifiesta la sinceridad de la buena voluntad. Y la expiación voluntaria consigue mayores valores cuando es colectiva y se realiza en unión con el primer expiator de las culpas humanas: Cristo, nuestro Redentor.

Expiad, amados hijos, en este Año Santo, en el recuerdo de la gran expiación del Calvario, con vuestras culpas y las de los demás; errad con un sincero arrepentimiento todo el pasado, persuadiendo de que si la presente generación ha sido azotada tan duramente por los castigos elaborados por sus propias manos, ha sido porque los pecados fueron cometidos con mayor de liberación y libertad.

Desfilá como una lúgubre procesión delante de nuestros ojos los rostros dolorosos de los huérfanos, de las viudas, de las madres que esperan el retorno que quizá no llegará, de los perseguidos por la Justicia y por la Religión, de los prisioneros, de los prófugos, de los violentamente deserrados, de los detenidos, de los desgraciados, de los oprimidos, de los que sufren en el espíritu y en la carne, de las víctimas de tantas y tantas guerras que riegan la faz de la tierra de tanta y tanta sangre que le enrojece. Muchos de ellos sufren por culpa de otros y piden a su vez otra expiación para que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento de los propios pecados y manifiesta la sinceridad de la buena voluntad. Y la expiación voluntaria consigue mayores valores cuando es colectiva y se realiza en unión con el primer expiator de las culpas humanas: Cristo, nuestro Redentor.

Expiad, amados hijos, en este Año Santo, en el recuerdo de la gran expiación del Calvario, con vuestras culpas y las de los demás; errad con un sincero arrepentimiento todo el pasado, persuadiendo de que si la presente generación ha sido azotada tan duramente por los castigos elaborados por sus propias manos, ha sido porque los pecados fueron cometidos con mayor de liberación y libertad.

Desfilá como una lúgubre procesión delante de nuestros ojos los rostros dolorosos de los huérfanos, de las viudas, de las madres que esperan el retorno que quizá no llegará, de los perseguidos por la Justicia y por la Religión, de los prisioneros, de los prófugos, de los violentamente deserrados, de los detenidos, de los desgraciados, de los oprimidos, de los que sufren en el espíritu y en la carne, de las víctimas de tantas y tantas guerras que riegan la faz de la tierra de tanta y tanta sangre que le enrojece. Muchos de ellos sufren por culpa de otros y piden a su vez otra expiación para que sea la culpa lavada y merecen justo castigo, y que después de largos años de la terminación del conflicto armado prorrogan en tantas familias y en tantos individuos, sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir. Volvemos Nos por ello a suplicar a las supremas autoridades de los Estados especialmente cristianos, en nombre de Jesucristo mismo, que procedan en el ejemplo inimitable por sus propios verdugos, que ejerzan generosamente su derecho de gracia llevando a efecto, con ocasión tan solemne y propicia como es la del Año Santo, aquellas medidas de templanza de la justicia positiva que en las leyes de todos los países civilizados se prevén. La Religión y la piedad que esperamos inspirará aquellos actos de benevolencia, en vez de debilitar la fuerza de leyes o menguar el respeto de ellas en los ciudadanos, serán, por el contrario, motivo para los beneficiarios con la vuelta a la ansiada libertad o con el acortamiento de la pena para resurgir moralmente y arrepentirse del pasado como un sincero y perdurable arrepentimiento en el seno de la fe. Nos, y juntamente con Nos tantos corazones unidos en las aflicciones pedimos este consuelo, por que la alegría de los hijos es el gozo de los padres. Y desde ahora mostramos un público y ferviente agradecimiento a aquellos gobernantes que ya han accedido favorablemente con diversas medidas nuestro deseo y nos han dejado alguna esperanza de obtener su cumplimiento.

¡VENID A ROMA!

Amados hijos: He ahí abierto nuestro corazón en la víspera de la apertura de la Puerta Santa. (Pasa a la cuarta.)

Jesús nos ha revelado la naturaleza de Dios como la de un Padre que da la bienvenida, abraza y perdona toda culpa del hijo prodigo que vuelve a El desdentado, pero con la confianza puesta en el hogar que de forma insensata abandonó. Si el jubileo para los hombres es tiempo de extraordinario retorno, para Dios será una ocasión del más amplio y generoso perdón. ¿Y quién no tiene necesidad del perdón de Dios? ¿Aun cuando el Señor está presto a perdonar, no dispensa al pecador del sincero arrepentimiento y de la justa expiación. El Año Santo, sea, pues, principalmente año de arrepentimiento y expiación. El arrepentimiento y la expiación interior y voluntaria es la indispensable condición de toda humana renovación; expresa el reconocimiento

